

## El Hablaganados 684: Las praderas son un lugar difícil para tener un hogar

[\[previo\]](#) [\[próximo\]](#) [\[versión impresor\]](#) [\[inscripción\]](#)

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio de Extensión de NDSU  
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dickinson State University

*Todos los productores son vecinos cuando llegan los problemas.*

Hay veces en este mundo cuando todos necesitamos parar, respirar profundamente y reflexionar. La muerte en las praderas nunca es fácil, pero es bastante real. Otra vez nos lo recuerdan las fuerzas de la Madre Naturaleza esta semana pasada. ¿Qué puede decir uno?

Todos los productores son vecinos cuando llegan los problemas, aunque la distancia puede prevenir el toque físico, pero los pensamientos y deseos son muy reales. En este caso, una tormenta de nieve temprana en el invierno precedida de una lluvia torrencial y fría resultó ser demasiado aun para las vacas fuertes y maduras.

Revisar los pastizales después de la tormenta confirmó la pérdida extensiva de ganado, cercas, pastizal abierto y pozos de agua. Aun los oteros eran lugares de reposo malqueridos para el ganado agotado o muerto.

Los que estamos en las praderas estamos familiarizados con esta relación precaria con la Madre Naturaleza, donde ella nunca entrega el control y la incertidumbre siempre está presente. La Madre Naturaleza lo tiene todo: el frío, el viento, la nieve, el hielo, el fuego, el calor y la sequedad, junto con varias combinaciones.

El desafío de la limpieza es difícil. La muerte, aunque no un tema que nadie de verdad quiere discutir profundamente, es parte de la vida y nunca es oportuna. La manada de vacas sobreviviente parece algo distraída porque el ganado ya está pastoreando en el pastizal recién limpiado. No es así para el productor.

Las discusiones generales sobre el lado práctico parecen ser abrumadoras pero, con ayuda, se cumplen. Hay escenarios potenciales, muchas preguntas y pensamientos, pero gradualmente, a lo largo del tiempo, el proceso lento de intentar comprender la fragilidad que todos tenemos en esta vida se establece. Sin embargo, aun así sufrimos. Después de un tiempo, hay la aceptación y, tal como las vacas que volvieron a pastorear, nosotros también, seguimos adelante. Sin embargo, no es ni sencillo ni fácil.

Parado encima de una colina, hay una leve brisa durante un día notablemente bueno y soleado después de la tormenta, así que muchos pensamientos vienen a la mente. El ganado sobreviviente tiene los esenciales de comida, agua y un medio ambiente seco. La manada bien cuidada espera y sigue con sus actividades normales.

El tiempo invernal que pasa por las praderas es difícil manejar. No hay antídoto, vacuna ni cualquier otra ayuda. Los productores hacen lo mejor que pueden, aplican tanto sentido común posible y siguen adelante. La pradera siempre ha sido dura por lo vasto que es la vida y, para los productores, el cuidado de las vidas encomendadas a ellos.

Se puede notar por las manos, así que siempre mire a las manos. Éstas no son las manos suaves que usan un teclado como lo hago yo. Éstas son las manos duras de los productores. Éstas son las manos que han jalado becerros, tirado fardos de heno, cambiado barras de la segadera, reemplazado las llantas o llevado abundantes cubos de grano.

A lo largo del tiempo, todos hemos sufrido bastantes lesiones menores y aun recibido un golpe de cabeza que nos hace ver estrellas. Los que crían al ganado saben bastante bien la fragilidad de la vida, a pesar de un exterior duro. Manos duras y lágrimas duras porque no todas las vacas se revisaron y hay poco tiempo para recuperarse.

Durante tiempos como éstos, mi memoria recuerda recoger un huevo que estaba a punto de nacer. Tal como los becerros del próximo año que aparecerán, saliendo de este huevo había una nueva vida que desconocía estos días malvados recientes. Más temprano ese día, el pollito chiquito, con toda su fuerza, empezó a salir de la única vida que jamás había conocido. No había razón de saber al contrario porque la cría había sido bien cuidada y todas sus necesidades cumplidas.

Sin embargo, el pollito siguió picando. Primero, una grieta, y después una segunda grieta, una división y por fin un hueco. Por ese hueco entró la luz más bella que la cría jamás había visto, así que continuó a picar. Con una persistencia sin fin, la cría dio una vuelta dentro del huevo, con sólo la fe que una mejor vida existía al otro lado. Al empezar a ceder la cáscara exterior, la cría estiró con el poder de Sansón. Gradualmente, el huevo se rompió en mi mano y, con sus dedos aferrados a la mitad más grade del huevo, la cría dio un empuje final y estaba libre.

La fe ciega, sin fin, trajo a la cría de la seguridad del huevo a lo amplio de un nuevo mundo. Mientras estuvo en mi mano, el pollito no tuvo conciencia de lo duro que puede ser esta vida. El pollito sólo tuvo el brillo de una nueva vida y estaba listo, dispuesto y capaz de asegurar el futuro de mañana.

Nuestras lágrimas son el rocío de la mañana a un pollito que no tiene adónde ir menos arriba. Sin embargo, habrá unos días duros en el futuro. Para los productores, el futuro será seguro, los rodeos de otoño continuarán, y el parto bovino de la próxima primavera nos traerá sonrisas al rostro, pero habrá unos días duros en el futuro. Somos cuidadores, así que cualquier pérdida de los bajo nuestro cuidado duele.

Sí, las praderas son duras, así que está bien lamentar, dejar caer lágrimas, ponderar y preguntar, pero más importantemente, como cuidadores, todo estará bien.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.



La muerte en las praderas

